

La pulguita perezosa
Copyright ©2002 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic
or
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval
system
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except
by a
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Sebastiana Osorio
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera
alguna
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para
críticas. Para recibir más información, dirijase a:

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.

Erasede una pulguita traviesa y juguetona que le encantaba estar de casa en casa platicando y molestando. Sus pobres padres ya no sabían que hacer con ella. A los vecinos les causaba gracia, ya que Edita, así se llamaba la pulguita, tenía otras amiguitas: Rosalía, Flor, Dulce y Ada. Rosalía siempre le preguntaba a Edita:

---Oye, manita, ¿no te aburres de no hacer nada? Siempre estás juegue y juegue... ¿no te pega tu mami?

---No, mi mamá es buena y me consiente mucho, además, como no hago bien las cosas, se enoja y lo vuelve a hacer, luego me dice muy molesta "¡Ándate a jugar, pues no haces nada bien!", y yo obedezco.

Flor, suspirando le decía:

---Dichosa tu..., a mí mi mamá me suena y hasta que no dejo mi tarea lista y la casa limpia no me deja ir a jugar.

Ada, por su parte, afirmaba:

---Pues mi mami con amor y ternura me enseña a hacer las cosas y después yo las hago. Ella me da un beso de premio.

Dulce opinó:

---A mi, la verdad, no me tienen que decir nada, pues me gusta ayudar a mi mamita desde los cinco años para que Diosito me la conserve sanita, ya que el quehacer de la casa es duro y nadie lo valora.

Edita, triste decía:

---Pues la verdad, ya no me dan ganas de hacer nada y prefiero salir, jugar, bailar y visitar que estar en la casa ya que allá no hay nada de amor y comprensión.

Se le iluminó la cara con la idea que se le ocurrió.

---Oigan chicas, vamos a la casa de Doña Chanita; allá se reúnen todos los chicos a escuchar sus cuentos y además ella les canta canciones muy bonitas.

Saltando y jugando, las pulguitas se fueron a casa de la viejecita, cuya fama era reconocida.

Era muy querida por todos.